

Taiwán: la radicalización de Chen Shui-bian

El nuevo curso político iniciado en Taiwán arranca con la connotación de una huida hacia delante del presidente Chen Shui-bian. La sustitución de Frank Hsieh y su gobierno, por un gabinete en el que la influencia presidencial se ha reforzado, evidencia el comienzo de un nuevo tiempo político, con la vista puesta en las elecciones presidenciales de 2008.

Las declaraciones de Frank Hsieh en el momento de abandonar el cargo, abrigan pocas dudas respecto a la principal orientación política de esta última fase del segundo mandato de Chen: “un gobierno que apuesta por una identidad taiwanesa separada del continente debe contar con el apoyo de al menos las dos terceras partes de la sociedad, y no es el caso actualmente”. El nuevo gabinete es el resultado de una disputa en el seno del PDP acerca de la línea a seguir en las relaciones con China. La política de Chen será más dura en los próximos meses, y la inestabilidad política, mayor.

Dos referencias discursivas debemos tener en cuenta. En primer lugar, en su mensaje de Año Nuevo, el presidente Chen Shui-bian ha vuelto a insistir en la necesidad de retomar los principales ejes de su segundo mandato: la aprobación de una nueva Constitución y nuevas adquisiciones de armamento, temas ambos que le enfrentan con la oposición interna, mayoritaria en el Yuan legislativo, y que agravan las diferencias con el continente.

A lo largo de este año, es propósito de Chen presentar un primer borrador del nuevo texto constitucional, que podría someterse a referéndum en 2007; en cuanto a las compras de armas, insistiendo en la realidad de la amenaza militar china y en el rechazo a una política de apaciguamiento, Chen parece dispuesto a reducir un poco más las cuantías inicialmente previstas para satisfacer a la oposición, si ello permite evitar más demoras en las compras.

En un primer momento, siguiendo instrucciones presidenciales, el gabinete presidido por Frank Hsieh se aprestó a elaborar un plan de seis puntos para obtener el apoyo social a los dos proyectos más polémicos. Con el propósito de facilitar una cierta recuperación de la desgastada imagen presidencial, se propone, por ejemplo, incidir en la lucha contra la corrupción, uno de los aspectos donde las expectativas han sido más defraudadas, mediante la creación de un mecanismo que garantice la transparencia de la gestión patrimonial de los servidores públicos a través de la habilitación de un fondo independiente; o introducir medidas de apoyo a los pensionistas, para evitar una mayor desigualdad en la redistribución de la riqueza. Más justicia social es ahora, de nuevo, la proclama de Chen, enfatizando, seis años después de llegar a la Presidencia del país, la necesidad de nuevas reformas que equilibren prosperidad y justicia, mejorando el sistema de pensiones y haciendo más progresiva la tributación por los ingresos personales. En la misma línea, Chen propone eliminar en dos años la exención de impuestos de que disfrutaban los funcionarios del gobierno, tanto civiles como militares.

Pero si bien nominalmente, las prioridades de Chen para 2006 incluyen la justicia social, el desarrollo económico, el buen gobierno, el fortalecimiento del Estado de derecho, la democratización, etc., la defensa y la reforma constitucional, pilares que deben servir a su proyecto de reforzamiento de la identidad nacional, constituyen las obsesiones principales.

Chen asegura que China no cambiará su política hacia Taiwán y que Taipei tampoco, en tanto el continente no deje de estar controlado “por una dictadura comunista, que depende de la fuerza militar y el nacionalismo para sostener su gobierno”. Es más, el 5 de enero, Chen urge a China a reanudar el diálogo, basándose en el espíritu de Koo-Wang (Singapur, 1993). Las dos personalidades, Koo Chen-fu, expresidente de la Fundación taiwanesa para los intercambios en el Estrecho, y Wang Daohan, expresidente de la Asociación continental para el mismo fin, fallecieron en 2005, en enero y diciembre, respectivamente. Chen acusa a Jiang Zemin, antecesor de Hu Jintao, de haber adelantado una propuesta (los ocho puntos, enero de 1995) que echaba por tierra el valor del diálogo iniciado, fijando el principio de “una China” como requisito sine qua non para proseguir en la normalización de las relaciones bilaterales. El fracaso del encuentro de Shanghai en 1998 y la propuesta del entonces presidente Lee Teng-hui, en 1999, acerca de que las relaciones entre los dos lados del Estrecho debían conducirse de Estado a Estado, arruinaron las posibilidades del diálogo abierto. Pero esa afirmación inicial de fidelidad sorprendió a muchos sorprendió y parecía entrar en contradicción con las insinuaciones vertidas en su discurso de Año Nuevo. ¿Con qué quedarse?

En paralelo a esta afirmación de fe en relación a la política hacia China, se propone conceder la máxima prioridad a la protección de las tecnologías sensibles y el establecimiento de una reglamentación más exhaustiva de los flujos turísticos y de capitales procedentes de la otra ribera del Estrecho, así como un mayor control de los flujos de capitales hacia el continente y la creación de un mecanismo de compensación para el cambio de la divisa china. Es decir, una vuelta de tuerca que dificulte la aproximación en curso.

Para controlar mejor las inversiones de las empresas insulares en el continente, el gobierno de Taiwán plantea la posibilidad de realizar auditorías a consultoras independientes e internacionales. El argumento, la eficacia y la ausencia de un acuerdo con Beijing en este sentido. De llevarse a efecto, antes de obtener la autorización de la Comisión de inversiones para invertir en China, las empresas deberían aceptar la realización de estas auditorías. En contrapartida, el gobierno podría aceptar el levantamiento del límite de las inversiones de las empresas insulares en China al 40% de su capital. Esa “generosidad”, no obstante, es compensada con la invocación de Chen a los taiwaneses instalados en el continente para que inviertan en la isla. En nombre del interés nacional, deben comprometerse con la reducción de la dependencia económica respecto a China, prometiendo a quienes se impliquen en esta política, significativas ventajas del punto de vista económico, fiscal y social. Estos enunciados concretos advierten con claridad del endurecimiento de su lenguaje en relación al continente.

En la misma línea, Frank Hsieh, entonces aún primer ministro, declara, en una visita a Taipao, en el distrito de Chiayi, que se deben desplegar esfuerzos para promover las exportaciones agrícolas hacia los países industrializados, en lugar de dirigirlos principalmente hacia China. Descalificando el esfuerzo del KMT por facilitar la comercialización de los productos agrícolas de Taiwán en el continente, Hsieh alerta, por ejemplo, sobre la frecuente falsificación de productos vendidos como taiwaneses pero procedentes de Hainan, conducta fraudulenta que merma las expectativas respecto al mercado continental. El gobierno promete ayudas a la diversificación de mercados, siempre que se eluda a China.

Pero Chen quiere ir más allá. En declaraciones efectuadas a la prensa el 7 de enero, señala que “el nuevo primer ministro deberá tener en cuenta mis nuevas directivas en materia de relaciones con China”. En el Instituto Ketagalan, destinado a formar la elite política del país, el Presidente anuncia un ajuste en su política hacia el continente, reemplazando el slogan “apertura activa, gestión eficaz”, por el de “gestión activa, apertura eficaz”. Que esconde ese juego de palabras? Un llamamiento a doblar la vigilancia. En los seis años que lleva al frente de Taiwán, dice Chen, China solo ha actuado en una dirección, la de anexionar a Taiwán, y en esas condiciones, seguir aproximándose al continente es suicida.

Las declaraciones de Chen ponían fin a las especulaciones sobre la posibilidad de que un miembro del campo panazul asumiera la jefatura del gobierno en una fórmula de cohabitación, inédita pero posible después del revés electoral sufrido en las elecciones regionales, que se sumó a la derrota experimentada en las legislativas de diciembre de 2004.

Para la adopción de muchas de las medidas, y sobre todo de las principales, planteadas por Chen necesitará el apoyo de la oposición. No obstante, difícilmente puede favorecer un clima de entendimiento cuando en vez de aproximar planteamientos, su política se aleja de las tesis de la oposición y se pretende fustigar su desacuerdo promoviendo la aprobación, por ejemplo, de una ley especial para recuperar bienes públicos que han sido objeto de presunta apropiación por los partidos políticos, una iniciativa destinada a castigar la discordancia del KMT, su principal rival.

Visto el giro presidencial, en una reunión del Comité Central Permanente del KMT celebrada el martes 3 de enero, su presidente, Ma Ying-jeou se mostró partidario de evaluar de forma prudente el comportamiento político del Presidente Chen antes de plantear una solicitud de revocación formal, como ya promovían algunos miembros de su partido como reacción al discurso de Año Nuevo, que interpretaban como el anuncio formal de la búsqueda de la exacerbación de las tensiones con China. La propuesta de revocación precisa del apoyo de 55 diputados para ser presentada, y dos tercios de los mismos para ser aprobada. Ahora no tiene posibilidades.

La distancia que separa las inquietudes políticas de Chen y las demandas internas y externas en asuntos clave para el futuro de Taiwán se ha puesto nuevamente de manifiesto con motivo de la normalización en los transportes bilaterales. En vísperas del Año Nuevo Lunar chino, el debate ha arreciado y en una dirección que no es del agrado de Chen. La Cámara Europea de Comercio, con sede en Taipei, expresó su inquietud por el futuro de las empresas europeas establecidas en la isla debido a la ausencia de lazos directos con el continente. Eero Laitinen, que representa a Finlandia en Taiwán, insiste en que esos lazos son de una gran importancia y pueden perjudicar a Taipei en beneficio de Shanghai. Ese obstáculo puede llegar a ser tan importante como para opacar las ventajas de Taiwán en otros dominios como la I+D.

Por su parte, Christine Malpricht, directora de la Oficina Comercial de Alemania en Taipei, también señaló que si Taiwán no abre pronto los vínculos directos con China quedará aislada de la comunidad internacional; para las empresas extranjeras establecidas en la isla, los procedimientos para obtener visados a China “son demasiado largos”. La búsqueda de un acceso más directo al mercado chino ha llevado a algunas

empresas a instalarse en Hong Kong, aún siendo conscientes de la idoneidad de Taiwán como centro logístico y financiero y de sus acreditadas capacidades en I+D.

En ese contexto, el KMT anunciaba su intención de promover un referéndum sobre los vínculos aéreos entre los dos lados del Estrecho de Taiwán. Ma Ying-jeou, presidente del KMT y alcalde de Taipei, presentará una enmienda legislativa en el actual período de sesiones que debe permitir esta apertura, tanto en el plano del comercio directo, como del correo y transportes, y si, a pesar de todo, el gobierno rehúsa la normalización, el referéndum debe dejar las cosas claras, en la que se aventura como una derrota política más de Chen.

Para Lai I-chung, del Taiwán Thinktank, la incertidumbre dificulta la toma de decisiones del gobierno en este tema, en el que los intereses de todas las partes no son exactamente iguales. Por ejemplo, los comerciantes de Taiwán conceden prioridad a los vuelos directos de carga, mientras que los inversores extranjeros prefieren los vuelos directos de pasajeros. Pero pocas voces comparten ya los exagerados temores del gobierno.

En una conferencia organizada por la Asociación Económica e Industrial de Taiwán, Philip Wei, presidente de China Airlines, ha señalado que si la ausencia de vínculos directos perdura y no se realizan progresos en esta dirección, será muy difícil para las empresas aéreas de Taiwán resistir la concurrencia continental. La impaciencia acecha a las compañías.

Pero la inquietud política de Chen sigue otro rumbo, multiplicando el simbolismo de sus apariciones públicas para condicionar la agenda política. En una visita al puerto de Kaoshiung, ante oficiales de la guardia costera, Chen les ha instado a aumentar su vigilancia ante la presencia china, que insiste en usar su poder e influencia para erosionar la seguridad nacional de Taiwán, amenazada por las ambiciones chinas en el Pacífico. Destacando su papel en la represión del contrabando de origen continental, Chen también sitúa a China como principal fuente de peligro para la salud de los taiwaneses, especialmente en momentos en que el miedo a la expansión de la gripe aviar forma parte de las preocupaciones regionales y mundiales.

En otra reciente visita a Kinmen, a pocos kilómetros de las costas del continente, Chen ha defendido la necesidad de reforzar las capacidades de la defensa taiwanesa. Pero por novena vez consecutiva, el Yuan legislativo, controlado por la oposición, ha rechazado su propuesta de nuevas compras de armamento a EEUU. Por ello, Chen ha acusado a la oposición de “cantar a dúo” con China y compartir el objetivo último de la unificación que propone Beijing. Casi al mismo tiempo, en Xiamen, enfrente de Kinmen, Hu Jintao se reunía con hombres de negocio de Taiwán, para animarles a desarrollar todos los vínculos con el continente. Chen, a la defensiva, pide a los empresarios que no ignoren la expansión militar, los graves problemas sociales de China y el aislamiento en el que intenta reducir a Taiwán. Los intereses primordiales de la nación, en suma, deben ser defendidos por todos los ciudadanos y por ello, no solo debe observarse el lado atractivo del continente.

Mientras, con motivo de las fiestas del Año Nuevo Lunar, se reanudaron los vuelos charter entre los dos lados del Estrecho, un total de 72, que unieron Taipei y

Kaoshiung con Beijing, Shanghai, Guangdong y Xiamen. Los desplazamientos han batido un nuevo récord.

El segundo discurso

La renuncia de Frank Hsieh ha sido objeto del natural respeto en las filas de los partidos que apoyan al gobierno, el PDP y la TSU, mientras que la oposición lamentó su incapacidad para desarrollar una política de reconciliación y de coexistencia, tal y como había prometido. Más críticos, desde las filas del PPP se denunciaba que el jefe del Estado ha nombrado a cuatro jefes de gobierno en seis años, habiéndolos utilizado a todos para su propia estrategia, y librándose de ellos sin contemplaciones cuando no secundan a pies juntillas su parecer.

Ciertamente, Frank Hsieh ha invocado diferencias de puntos de vista con el presidente Chen, en quien no ha encontrado el apoyo necesario ante la imposibilidad de lograr acuerdos con la oposición, que ha impuesto un serio correctivo a su proyecto de presupuestos. Por otra parte, bien es verdad que el revés electoral del 3 de diciembre último, ha reducido la sorpresa de este cambio de gobierno. Chen necesitaba trasladar a la sociedad taiwanesa la imagen de un gobierno con futuro y no condicionado por las consecutivas derrotas del pasado más reciente.

El 19 de enero, Su Tseng-chang es nombrado primer ministro, con la encomienda de recuperar la influencia política con la mirada puesta en 2008. Quinto primer ministro nombrado por Chen, Su ha presidido el PDP hasta su dimisión en diciembre último, y este nombramiento le sitúa, por el momento, como favorito en la carrera presidencial, frente a Frank Hsieh, el primer ministro saliente, y a Liu Hsiu-lien, la vicepresidenta. Permanecen en el nuevo gobierno, más de la mitad de los miembros del anterior gabinete, y destaca el nombramiento de Tsai Ing-wen, ministra de Asuntos continentales entre 2000 y 2004, como viceprimer ministro, reforzando así el mensaje de prioridad política para las relaciones con Beijing.

Chen, además, quiere propiciar un gran debate en el seno del PDP en torno a las relaciones con China. El giro anunciado no solo se ha cobrado la dimisión de Frank Hsieh. Algunos sectores del PDP han expresado algunas reservas al respecto. Una de sus personalidades más influyentes, el antiguo presidente Lin Yi-hsiung, retirado de la primera línea después de la elección de Chen, pero muy activo en el plano social y sobre todo ambiental, ha decidido abandonarlo. En una carta abierta, Lin, que siempre ha gozado de una considerable influencia interna, denuncia el hecho de que cada elección agrava las rupturas entre los grupos étnicos y las clases sociales, alimentando el odio y la crispación más que nunca. Lin es la tercera de las grandes figuras del movimiento democrático (después de Shih Ming-teh y Hsu Hsin-liang) que abandona el PDP.

Pero nada detiene a Chen. En su discurso de Año Nuevo Chino, el 29 de enero, el presidente realiza tres anuncios: la supresión del Consejo para la Unificación Nacional (CUN) y las Directrices correspondientes; la entrada de Taiwán, con esta denominación, en la ONU; y la aprobación mediante referéndum de la nueva Constitución, en fase de redacción. Según James Huang, ministro de Asuntos exteriores, y Joseph Wu, ministro de Asuntos continentales, ello no significa ningún cambio de la política china de Taipei; solo traduce la inquietud del presidente ante las presiones

constantes de China, que agravan los desequilibrios políticos, económicos y militares en favor del continente.

La abolición del CUN, según Joseph Wu, se inscribe, además, en la lógica de la resolución adoptada el 12 de enero por el Yuan legislativo y que prevé la supresión de varias agencias situadas bajo tutela del Presidente. Se trataría, pues, de una represalia por la actitud de los diputados que han recortado su presupuesto anual a un millón de dólares taiwaneses, lo que le impediría funcionar de forma operativa. El CUN fue creado en octubre de 1990 por Lee Teng-hui, entonces al frente del KMT y de Taiwán, y su política ha servido de guía para plasmar la unificación con el continente a largo plazo.

Por otra parte, la mención al ingreso en la ONU bajo la denominación de Taiwán ha sido interpretada como un cambio unilateral del statu quo, incluso por EEUU, lo que ha suscitado diferencias de interpretación severas con Washington, aunque calificadas de “mínimas” por James Huang.

Los partidos ante el discurso de Chen

La inestabilidad de la vida política taiwanesa tiene también su reflejo en el funcionamiento de los partidos políticos. El antiguo primer ministro Yu Shyi-kun, ha sido elegido presidente del PDP en una consulta interna que le proporcionó el 54,4% de los votos emitidos. Yu, que unas semanas antes había dimitido de sus funciones en la secretaría general de la Presidencia de la República, sustituye en el cargo a Lu Hsiu-lien, vicepresidenta del país, que ejercía estas funciones interinamente. En la elección interna, Yu ha competido con el diputado Trong-rong Chai, y con el antiguo jefe del distrito de Changhua, Wong Chin-chu. En la votación participaron 44.872 militantes de los 530.000 con que cuenta oficialmente. En medio de esa apatía, está por ver que con esta elección se calmen las aguas en las filas del principal partido que presta apoyo al gobierno.

El PPP también experimenta cierta inestabilidad. En los últimos meses, varios de sus diputados han decidido pasarse al KMT. Hasta la fecha, eso ha ocurrido con un total de 9 diputados, pero podrían no ser los últimos. James Soong, su líder, se opone a la disolución e integración en el KMT, pero los últimos reveses electorales, y la revolución interna desatada en el KMT por su nuevo presidente, Ma Ying-jeou, han estimulado en algunos el atractivo del KMT. En estos movimientos, tampoco cabe descartar alguna preocupación personal de sus señorías. El Yuan legislativo, que cuenta con 225 escaños, se reducirá a la mitad y el sistema de escrutinio también se modificará. Esta combinación va a reducir las posibilidades de representación de las pequeñas formaciones, favoreciendo a los dos grandes partidos.

Por otra parte, el KMT y el PPP comparten la misma filosofía política. El PPP tiene su origen en una escisión del KMT. Ambos comparten el objetivo de la unificación con China, lo que les separa del PDP y la UST. Ambos suman 85 y 26 escaños, frente a los 88 y 12, respectivamente, del PDP y la UST.

En lo que se refiere a los dos grandes temas propuestos por Chen, cabe señalar, en primer lugar, que el debate constitucional no ha sido rehuido por los partidos. En la UST, se adelanta una propuesta de establecimiento de un sistema semi-presidencial con

una amplia base parlamentaria, sugiriendo que el primer ministro, nombrado por el Presidente, precise la confirmación del Parlamento; asimismo, considera que el primer ministro debe tener facultades para nombrar su propio gobierno y proponer la disolución del Parlamento al jefe del Estado. El PPP, también coincide en la necesidad de que el Parlamento disponga de un papel activo en la confirmación del primer ministro, ya que esa legitimidad parlamentaria puede contribuir a reducir la inestabilidad política. El KMT, por el momento, mantiene silencio. Su presidente, Ma Ying-jeou, tiene amplias posibilidades de convertirse en el próximo presidente del país y ha recordado que cualquier cambio en el sistema de gobierno debe ser aprobado por las dos terceras partes del Yuan y recibir el respaldo popular. A priori, cabe pensar que será restrictivo en cuanto a la limitación de las competencias presidenciales.

Respecto a la adquisición de nuevo armamento, el 12 de enero, el Yuan legislativo ha aprobado el presupuesto estatal para 2006, incorporando severas correcciones a las intenciones del gobierno. Así, la mayoría opositora ha reducido los gastos previstos en 2,3% (36 mil millones de dólares taiwaneses), especialmente de aquellos relacionados con las compras de armamento. En el paquete de armas se incluyen ocho submarinos diesel, seis sistemas antimisiles Patriot PAC-III y una flota de 12 aviones antisubmarinos P3-C. El general Hu Chen-pu, director de la Guerra Política en el Ministerio de Defensa, ha llamado la atención sobre la importancia de contar con las propias fuerzas y no con la ayuda exterior. “Los EEUU no han prometido nunca que ellos vendrían en ayuda de Taiwán en caso de conflicto en el Estrecho”. En el continente se aumentan regularmente el número de misiles que apuntan hacia Taiwán, sobrepasando en 2010 los 1.800 y el número de submarinos serán 50 en 2015. La correlación de fuerzas, en pocos años, se situará del lado de China, asegura.

Por otra parte, otros 246 mil millones han sido bloqueados a la espera de un examen más detenido. En esta suma, se incluyen parte de los gastos de funcionamiento del ministerio de Asuntos continentales, cuya acción es cuestionada por los diputados de la oposición.

El frente exterior

Los comentarios aparecidos en *Nelson Report*, una newsletter sobre actualidad asiática publicada en EEUU, ha incomodado a Washington y al presidente Bush, alertado por un cambio de política de Chen, que este insiste en negar. Las explicaciones de Mark Chen, secretario general de la presidencia de la República, y de James Huang, nuevo ministro de Asuntos exteriores, al American Institute en Taiwán, han procurado aclarar los malentendidos, originados en una supuesta “sorpresa” del gobierno estadounidense ante las propuestas de Chen, hasta entonces confiados en que este respetaría las cinco negativas, proclamadas por el mismo en mayo de 2000. El ministro Huang ha dado explicaciones a Dana Shell Smith, la directora interina de dicha entidad y, por su parte, David Ta-wei Lee, representante de Taiwán en Washington, ha procurado aclarar el malentendido con el departamento de Estado. No obstante, se insiste en llamar la atención sobre el hecho de que la alteración del statu quo se ha originado por la aprobación de la ley antisecesión en marzo de 2005 y la alteración fáctica de la balanza política y económica a favor de China.

Las tensiones no acaban ahí. Vietnam ha reclamado la paralización inmediata de los trabajos para la construcción de una pista de aterrizaje en la isla de Taiping, en el

mar de China meridional, en el archipiélago de las islas Spratly. Taipei asegura que se trata de facilitar un mecanismo de apoyo para garantizar mejor la seguridad de los pescadores que faenan en la zona. Las islas Pratas (Dongsha), Spratly (Nansha), Paracel (Xisha), entre otras, pertenecen a una zona marítima que es objeto de disputa entre China, Malasia, Filipinas, Vietnam y Taiwán.

Por último, James Huang también ha debido instar a Japón a no provocar más controversias históricas, después de que su homólogo Taro Aso, declarara que el alto nivel de educación de Taiwán se debe al positivo legado del mandato colonial japonés en la isla entre 1895 y 1945. A primeros de enero, China reclamaba a Japón que deje de apoyar a los independentistas de la isla, ante el anuncio de Lee de visitar Japón en abril o mayo próximos.

El cierre de la Misión económica y comercial de Taipei en Minsk, establecida en 1996 y sin apenas efectividad real, se ha visto compensado con las perspectivas de mejorar las relaciones con Libia, donde Taiwán busca ampliar su aprovisionamiento de petróleo. La energía guía también sus inversiones en Chad, donde la Chinese Petroleum Corporation ha adquirido los derechos de exploración y de prospección petrolera y de gas en un campo situado en la zona del lago Chad y de Doba. Chad es uno de los 25 aliados diplomáticos de Taiwán, importante para mantener y ampliar la diversificación del aprovisionamiento de la isla, muy dependiente de Medio Oriente.

Conclusión

Mientras China parece haber logrado tender puentes cada vez más sólidos con el tejido social de Taiwán, a nivel político y empresarial especialmente, con capacidad para multiplicar su influencia en la demanda de políticas del gobierno de la isla que no alejen, y al contrario acerquen, los dos lados del Estrecho, Chen se ha dispuesto a emprender una huida hacia delante que amenaza con crispar de nuevo la vida política de la isla en los próximos meses. Ello acrecentará su aislamiento interno e internacional.

Xulio Ríos es director del IGADI y del Observatorio de la Política China, autor de “Taiwán, el problema de China” (La Catarata, 2005).